

Sobre identificaciones psicóticas (¹)

Edith Jacobson

NUEVA YORK

Descriptores: IDENTIFICACION / PSICOSIS MANIACO-DEPRESIVA / ESQUIZOFRENIA / REPRESENTACION DEL SELF / SINTOMAS PSICOTICOS / MATERIAL CLINICO.

No sólo en las psicosis maniaco-depresivas sino también en los grupos esquizofrénicos los mecanismos patológicos de identificación parecen *jugar* un papel fundamental en la formación de síntomas psicóticos. Desde los artículos de Freud, Abraham, Rado, Klein estamos familiarizados con las identificaciones narcisísticas subyacentes a las ideas delirantes en los estados maniaco-depresivos. Pero aparte de las proyecciones paranoides, la naturaleza y funciones de los mecanismos de identificación que operan en los procesos esquizofrénicos no han sido tan sistemáticamente investigados.

Es una tarea a discutir, estudiar y comparar, su naturaleza y su papel en la formación de los síntomas con los fenómenos *correspondientes* en las psicosis maniaco-depresivas. El tiempo otorgado a esta presentación sólo permite una aproximación limitada al problema.

Empezaré con la afirmación de que evidentemente en los procesos regresivos inducidos por las psicosis, son reavivados mecanismos de identificación pre-edípicos tempranos cuyas características generales defino brevemente como siendo contrarias a la identificación normal del Yo.

Para este propósito usaré el término auto-representación, por analogía con la representación de objeto. Este término se refiere al concepto endo-psíquico del Yo corporal y mental el cual edificado en el curso de la formación del Yo, refleja normalmente las características, el estado y las funciones de nuestro Yo consciente y pre-consciente. El término es de especial valor para el estudio de psicosis, porque en estos desórdenes las representaciones de la realidad, no sólo del mundo de los objetos sino también del Yo como una entidad integrada, son capaces de derrumbarse y ser reemplazados por conceptos distorsionados irreales y delirantes. De hecho, el psicótico está confuso con respecto a los objetos y a sí mismo; un estado que nos recuerda la etapa temprana infantil, antes que los límites entre el Yo y los objetos amados hayan sido firmemente establecidos, una etapa en la que el niño está sumergido en imágenes mágicas del mundo objetal y de sí mismo. *En esta etapa la necesidad del niño de*

¹ Este artículo leído en el 189 Congreso Psicoanalítico Internacional (Londres, julio de 1953), es una versión abreviada y modificada del artículo presentado en el simposium sobre identificaciones, durante la reunión de Invierno de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana N. Y. Diciembre, 1952, y publicada bajo el título "Contribución a la Metapsicología de las Identificaciones Psicóticas". (J. of the Amer. Ps. Ass. 2. 1954).

mantener su mundo mágico y conseguir la unión con sus objetos amados lo conduce fácilmente no sólo a la refusión entre las imágenes omnipotentes paterna y materna sino también a fundir tales imágenes con la de sí mismo. Tal unión mágica entre madre y niño es fácilmente lograda en cuanto es experimentado un estrecho contacto físico con ella. La fusión temporaria parcial o total de auto-imágenes de objetos amados encuentran expresión en el sentimiento del niño de que él es parte de su objeto amado omnipotente y viceversa; en su narcisística dependencia de sus objetos amados, en su pasajera creencia que imitando al padre o a la madre, significa realmente ser o convertirse en sus padres. Tales mecanismos preceden y preparan el desarrollo de las identificaciones -del Yo y del super Yo que surgen de las tendencias, ya no de ser uno con el objeto amado o de ser el mismo objeto amado sino de llegar a ser semejante, a él en el futuro. En una palabra, en tanto que las primeras identificaciones son de naturaleza mágica y conducen a fantasías o aún a creencias temporarias de que uno está fusionado o está convertido en el objeto amado, sin tener en cuenta la realidad, las identificaciones del Yo son realistas; ellas promueven y eventualmente logran cambios reales en el Yo que justifican el sentimiento de que uno es por lo menos parcialmente semejante al objeto de identificación. Nosotros estudiaremos ahora la desintegración de las relaciones de objeto y de las identificaciones normales del Yo y del super Yo y su reemplazo por tales mecanismos mágicos de identificación regresivamente revividos en un caso maníaco-depresivo y uno esquizofrénico. (2)

Precederé el material del caso por una breve formulación que, aunque simplifica el asunto, puede aclarar por adelantado la diferente naturaleza de las identificaciones en cada clase de desorden psicótico. Parece que el maníaco-depresivo que exige un continuo aporte narcisístico de su objeto amado, se trata a sí mismo, en su delirio de indignidad o de grandeza, como si fuera el objeto amado bueno o malo respectivamente; en cambio el esquizofrénico en el estado pre-psicótico tiende a imitar, a conducirse como si él fuera el objeto amado, y cuando delira, puede *aun eventualmente* creer conscientemente que él se ha vuelto otro objeto. Narraré brevemente ahora dos casos.

Hace algunos años traté una mujer de 40 años que sufría su cuarto episodio depresivo. Cada vez, su depresión había sido iniciada por un incremento de irritabilidad y de hostilidad hacia su esposo e hijos, la cual en el curso de varias semanas terminaba en un estado depresivo típico con grave ansiedad, retardo, aislamiento y auto-acusaciones continuas. La paciente fue a yermos en un estado de transición entre la primera y *segunda* etapa de la enfermedad. Al principio ella aportaba principalmente quejas contra su esposo, su ineficiencia y egoísmo, su agresividad e indignidad moral. Insidiosamente, el tema de sus quejas cambia y ella misma se vuelve el centro de tales ataques. Un día, durante esta fase, interrumpe repentinamente sus ataques alternativos

² Es evidente que mucho de lo que es estudiado en este artículo se relaciona con los hallazgos y afirmaciones de M. Klein y sus colaboradores. No es este lugar para discutir los puntos de conformidad o diferencia de opiniones. Sin embargo, las siguientes observaciones y la nota 3 pueden contribuir a la aclaración de por lo menos algunas diferencias terminológicas y conceptuales. Me refiero al concepto de M. Klein de objetos "introyectados" versus "externos" y más generalmente a su concepto de introyección versus proyección de objeto. Comúnmente la idea de una introyección de objeto pertenece al proceso de introyección de objetos en el Yo o el super Yo, por ejemplo el proceso de identificación. Klein sin embargo, iguala la introyección de objetos por un lado con la constitución de objetos imágenes y por el otro con la formación del super Yo y por consiguiente con identificaciones pre-edípicas o más maduras del Yo. No dudo que mecanismos de introyección y proyección basados en fantasías de incorporación y expulsión de objetos están subyacentes y promueven la constitución de auto-representación y representaciones de objeto en el Yo, tanto como en las edificaciones del Yo y del super Yo. Este hecho sin embargo, y la raíz infantil común de todas estas formaciones psíquicas no justifica confundir sus diferencias decisivas.

hacia sí misma y hacia su compañero y dice: “Estoy confundida, no sé si me quejo de mi esposo o de mí misma. En mi mente su imagen se halla mezclada con la mía como si fuéramos la misma persona. En la actualidad, nosotros somos parecidos únicamente en nuestra sobredependencia mutua. Nosotros nos apegamos uno al otro como dos bebés, cada uno de los cuales espera que el otro sea una buena madre. Sin embargo, antes siempre era generosa y dada, en cambio él es mezquino y egoísta esperando que yo me consagre totalmente a él. Ahora yo deseo que me cuide. Tal vez esto es debido a que estoy enferma. Yo me he sentido impotente para cambiarlo pero mi enfermedad tampoco ha hecho que me quiera”.

En esta explosión mi paciente ha descubierto la naturaleza de su mecanismo melancólico con una perspicacia que es poco común en los depresivos. Ella ha percibido conscientemente su deterioro del sentido de realidad y la resultante fusión y confusión entre el concepto de propia indignidad y la imagen mala y desvalorizada.

Sobre todo, la paciente ha establecido francamente hasta qué punto su fijación a una etapa infantil de participación mágica en un objeto amado sobrevalorado la ha predispuerto para este proceso regresivo.

Su estado patológico se ha anunciado él mismo desde el principio por denuncias al carácter de su marido, rememorativo de lo que le había desagradado en su infancia. Sin embargo, contrariamente al cambio rápido infantil de las buenas imágenes a las malas de sus objetos amados, su desengaño en su compañero ha encendido una profunda hostilidad que la hace vez todo solamente a través de cristales oscuros. En algunas semanas su esfuerzo para mantener la catexis libidinosa del objeto amado, su temor de aniquilar la buena imagen de la que tanto depende ha hecho volver su hostilidad incrementada, contra sí misma. Se produce entonces un proceso patológico de identificación que debe ser más bien descrito no como una introyección del objeto amado en el Yo, sino como una absorción gradual, reemplazo de la imagen del marido amado por la de su propio Yo despreciable. ⁽³⁾

³ En algunos casos psicóticos, o casi psicóticos, donde los límites normales entre el Yo y los objetos se disuelven, o donde el sistema del super Yo es regresivamente repersonificado, podemos encontrar síntomas y fantasías referentes a objetos introyectados, a veces, a cuerpos introyectados, tal como lo ha descrito M. Klein. Estos malos objetos introyectados pueden ser experimentados como partes malas, indignas de sí, o mantener el carácter de objetos peligrosos que amenazan destruir al Yo. El material fantástico de este tipo en niños pequeños y en psicóticos adultos que M. Klein tuvo el gran mérito de haber observado y descrito, pueden haberla llevado a ésta a no mantener las distinciones claras necesarias en sus afirmaciones teóricas (ver nota 2).

En el uso del término proyección surgen las mismas dificultades que con respecto al término introyección. En mi último artículo sobre depresión, recalqué brevemente la importancia de distinguir entre objeto-imagen endopsíquica y objetos externos. Estrictamente hablando, aplicaremos el término proyección siempre que algo perteneciente a sí mismo se ha atribuido a un objeto; por ejemplo: siempre que imágenes endopsíquicas y de objeto asuman rasgos del Yo o de auto-imágenes respectivamente, o cuando partes del Yo (cuerpo o mente) son experimentadas como objetos o como si vinieran de afuera (como las ilusiones psicóticas y las alucinaciones). El objeto-imagen, en el cual el Yo fue proyectado, se vuelve así comúnmente, pero no necesariamente siempre, ligado a los objetos externos reales. Sin embargo, si quisiéramos equiparar imágenes de objeto en general con objetos introyectados como lo hace M. Klein, proyección significarla la proyección de objetos introyectados alias objeto-imágenes, en el mundo de los objetos externos; por ej.: representaríamos el proceso simple de ligar o transferir objetos-imágenes internos dentro de personas de afuera. Mirar el proceso de transferencia como una proyección me parece erróneo y en contradicción con las definiciones de Freud, aunque el fenómeno de transferencia pueda ser de naturaleza proyectiva.

Resumiendo: en mi opinión, los términos de proyección e introyección se refieren a procesos endo-psíquicos (observados especialmente en casos en que los límites entre Yo y objeto-representación están disueltos) donde ya sea el Yo puede constituirse en objeto (proyección) o el objeto en Yo (introyección). Como estos términos han sido deformados con frecuencia o aplicados demasiado ampliamente, me he abstenido de emplearlos también libremente.

Durante una sesión la paciente interrumpió sus repetidas auto-acusaciones por una repentina mención a su madre. “Cuando oigo mis interminables auto-reproches”, dice, “oigo a veces la voz de mi madre”. “Era una maravillosa y fuerte mujer, pero muy severa y desaprobadora. Yo era tan dependiente con ella como lo soy con mi marido. Si yo fuera tan fuerte y admirable como ella!”

Con su usual lucidez la paciente no sólo ha indicado que inconscientemente su marido representa la madre, sino que ha verificado que su super Yo se ha vuelto severo a través de la reanimación de una poderosa imagen de madre-marido castigador.

Estos rasgos de la función reconstitutiva del super Yo cambia durante el período melancólico.

La primera identificación descrita llevó a la institución de una desinflada imagen-objeto amado dentro de la imagen de sí misma, proceso que intentaba mantener la catexis libidinosa del objeto amado. Como fracasara este esfuerzo para solucionar su conflicto ambivalente, la catexis libidinosa fue retirándose cada vez más del objeto real amado y, eventualmente, del mundo de los objetos en general. Las relaciones de objeto de la paciente se deterioraron, las funciones de su Yo fueron severamente inhibidas y se hicieron más lentas. En lugar de disolver las relaciones de objeto reales en el Yo, una poderosa e indestructible, aunque castigadora y cruel imagen de la madre-marido, fue resucitada e instalada en el super Yo quien de esta manera se vuelve repersonificado al mismo tiempo que cambia sus funciones. Contrariamente al de los esquizofrénicos, el super Yo melancólico, sin embargo, aunque personificado como represivo, arcaico, y altamente patológico en sus funciones, se mantiene como un sistema psíquico y aún aumenta su poder tornando el lugar de las debilitadas representaciones de objeto. En la continuación endo-psíquica de la lucha con el objeto amado, el Yo mantiene total dependencia con este último. Se convierte en realidad, en una víctima del super Yo, tan desamparado e impotente como un niño pequeño que es torturado por su madre cruel y poderosa.

Un estado maníaco puede o no seguir a la depresión. Tal estado anuncia el final del período de reparación por la reunión con el objeto amado o super Yo, respectivamente, el cual ahora cambia de castigador en una buena, clemente y omnipotente figura. La re-proyección de este objeto-imagen todopoderoso y congratulador, en el mundo de los objetos reales restablece las relaciones de objeto espúreas. El paciente se arroja él mismo dentro de un mundo imaginado de placeres eternos e indestructible poder, en los cuales puede participar ávidamente sin temor. Compararemos ahora estos mecanismos con la identificación mágica desarrollada en un episodio esquizofrénico.

Una brillante mujer de 27 años, estudiante de Ciencias Sociales hizo un episodio agudo catatónico al tiempo que su segundo matrimonio se desbarataba. La naturaleza de su enfermedad había sido establecida, fuera de toda duda, algunos años antes; esta fue su segunda crisis aguda. Antes de su primer ataque había sido una muchacha muy ambiciosa, emocionalmente fría, con actitudes netamente megalomaniacas y de suspicacia. Ella siempre fue en busca de su propia identidad. Deseaba y al mismo tiempo creía que era un genio, idea que compartía con su madre esquizofrénica.

Poco antes del estallido de su crisis aguda la paciente fue propuesta para un empleo. La razón por la que deseaba yermos fue el temor de que su marido pudiera suicidarse o quisiera abandonarla, como ella planeaba hacerlo.

Ajena a sus propios trastornos ella me aseguraba que “se sentía hasta la coronilla”

del mundo excepto en lo que concernía a Larry, su marido.

Poco después de la entrevista se abandonó a un acceso de rabia y en pocas horas desarrolló un grave estado de excitación. Brincaba por todo su apartamento, tomó una ducha a las dos de la mañana cantando y haciendo toda clase de ruidos estrepitosos, etc. Acudí entonces allí y me fue fácil establecer contacto y persuadirla para ir inmediatamente a un sanatorio.

En el curso de mi conversación con ella (una patética hermosa Ofelia cubierta solamente por un raído salto de cama) me empujó hasta el diván donde ella se había sentado. “He hecho un gran descubrimiento filosófico”, dice. “¿Conoce usted la diferencia entre unión, semejanza, igualdad y unidad ?” “Estar uno al lado del otro es estar uno al lado del otro como con usted; cuando usted es parecido a alguien es solamente semejante al otro; en la igualdad usted es el mismo que el otro pero él es todavía él y usted; pero en la unidad no son dos, es uno, ¡qué horrible!, ¡qué horrible!”, repite, cayendo en un pánico repentino:

“no quiero estar demasiado cerca, váyase del diván, no quiero ser una con usted”, y me empujó muy agresivamente. Algunos minutos más tarde se exaltó nuevamente. “Soy un genio”, decía, “un genio, voy a destruir todos los libros de Ciencias Sociales. No necesito de ellos. No necesito maestros, al infierno con ellos.

Soy un genio, soy un genio”. (Su esposo era un profesor de Ciencias Sociales).

Cuando la llevaba en la ambulancia para el hospital quedó tranquila, sumisa y deprimida. “Yo estoy muerta ahora. Larry quiere matarse él mismo”, dice, sacando un pequeño amuleto —un delicado cangrejo— encerrado en una cajita de plástico. “Esta es mi alma”, dice ella alcanzándomelo. “Mi alma es buena, yo también soy buena, pero la perdí. Estoy muerta, tómelo, guárdemelo hasta que yo salga”.

Entonces, en un pánico repentino “no quiero morir”, y empezó a atacarme y a golpearme, sólo para volver a caer de nuevo en su humor depresivo. Cuando salimos de la ambulancia en el hospital y encendí un cigarrillo, ella me lo arrebató de la boca, empezó a reírse y a fumar ella misma. “Ahora puede irse a su casa, ya no la necesito más”, y volvió a abandonarse a un estado de exaltación.

Este ejemplo puede bastar para nuestro propósito.

La aguda crisis fue precipitada por conflictos con su compulsivo marido, quien había sido su profesor. Sus relaciones de objeto antes del episodio se parecían en muchos aspectos a las del tipo “Como si” descrito por Helena Deustsch. Fueron de un nivel infinitamente más mágico e infantil que las de la paciente maniaco-depresiva las cuales estuvieron caracterizadas por apego masoquista de super-fidelidad hacia sus compañeros y habían sido, en general, firmes.

La muchacha esquizofrénica simplemente elige compañeros a los cuales pueda adjudicar sus propias fantasías de genio y aunque brillante, cambia sus intereses por los de sus respectivos amantes o maridos. Ella empezó a dedicarse a estudios sociales después de un fracaso amoroso con un sociólogo que le había impresionado como sobresaliente, como él no le correspondió, desplazó fácilmente sus fantasías y sentimientos hacia otro, y luego a un tercero.

En sus fantasías, sus amantes y sus antiguas concubinas aparecían como figuras complejas que indudablemente representaban mezclas de imágenes infantiles, omnipotentes paterna y materna así como también proyecciones de su propio grandioso Yo. En los sueños y aún en sus fantasías conscientes, ella cambia fácilmente esos objetos o los funde unos con otros o consigo misma, adjudicándoles atributos del otro sexo o de ambos sexos. Evidentemente estas figuras eran fusiones de objetos infantiles disociados, que tendían a ser recompuestos y distinguidos sólo de

acuerdo con su atributo sexual. Así estas omnipotentes figuras dañadas figuras muertas deberían ser creadas combinando rasgos masculino-femeninas, pecho y falo y castradas —sin pecho— de varias personas y de sí misma, las cuales se prestaban a su fantasía.

El episodio descrito de la joven se caracterizó por violentos signos de abierta ambivalencia y ataques de rabia hacia el marido. La crisis final aparece condicionada a un proceso de una peligrosa, repentina e irresistible difusión instintiva; una situación en la que la paciente se siente cogida en una lucha fatal entre tendencias extremadamente pasivas masoquistas e impulsos severamente sádicos y homicidas hacia el objeto amado.

La paciente, hasta entonces una esquizofrénica latente, escapó a este conflicto intolerable por una repentina ruptura con la realidad y por una regresión total hacia un nivel mágico de procesos primarios. Su conflicto encuentra expresión en el temor de que ya sea ella o el objeto amado debe morir o suicidarse. El deshacerse de los libros científicos (mágico asesinato en efígie de su esposo), el alcanzarme el amuleto, “símbolo de su alma”, todas estas manifestaciones psicóticas revelan claramente el conflicto subyacente entre sus fantasías de deseo sado-masoquista de ser destruida por el objeto o de matarlo o destruirlo, a él.

El material de la fantasía de esta muchacha antes del episodio, y también de otros esquizofrénicos, descubre que las ideas de muerte o de ser asesinados representan fantasías de devorar e incorporar o de ser devorados por los objetos; fantasías que nos son familiares desde los trabajos de M. Klein y el reciente libro de Lewin sobre la exaltación.

Las fantasías de crimen se desarrollan rápidamente en ideas delirantes y temores de muerte inminente, ya sea del objeto amado o del propio paciente.

La creencia en la muerte del objeto amado, conduce temporariamente a una exaltación del humor y a actitudes e ideas megalomaniacas, las que rápidamente se cambian en estado depresivo con temores, pánicos de muerte inminente y con experiencias de pérdida del Yo o de muerte interna. Las ideas manifestadas por la muchacha en el comienzo del episodio nos capacitan para comprender el desplazamiento de la catexis y los procesos de identificación que conducen a las experiencias e ideas delirantes. Sus elaboraciones filosóficas describen paso a paso en forma por demás clarividente, su fuga regresiva de las relaciones objetales: “unión”, a identificación; “ semejanza”, identificaciones totales y mágicas; “igualdad” y eventualmente “unidad”, una fusión completa del Yo y de las imágenes de objeto.

En términos metapsicológicos estos procesos pueden ser descritos como sigue: Aún antes de sus episodios agudos, el testimonio de realidad de la paciente había sido deteriorado, sus conceptos del mundo objetal y de su propio Yo distorsionado por la invasión de imágenes altamente irracionales dentro del Yo y por la falta de límites entre los diferentes objetos como también entre los objetos y ella misma.

El episodio se anunció por signos de incrementada ambivalencia y ataques de furia a su esposo. El punto de ruptura, sin embargo, fue alcanzado cuando su ira hacia su marido se apacigua repentinamente como si se separara fríamente de su compañero.

Evidentemente el cese de los afectos y la afirmación de no necesitar más de su marido fueron expresión de una completa retirada de toda catexis del objeto. Mientras la carga libidinosa era desviada desde el objeto hacia sí misma, la agresión fue primero, dirigida hacia objetos inanimados sustitutivos (los libros) y, con una incrementada excitación catatónica, más y más difusamente descargada en el exterior. Aquí una total identificación mágica tuvo lugar: como las representaciones de objeto se disolvieron, la imagen del criminal y poderoso objeto se ubicó dentro de la imagen de sí

misma, un proceso que encontró expresión en su expansión megalomaniaca agresiva y en la idea de que el objeto había muerto. El miedo y el odio hacia el objeto desaparecieron; el Yo amenazado por el objeto omnipotente ha sido salvado por el asesinato mágico del objeto.

Este estado, sin embargo, fue solamente temporario y pronto fue seguido por el proceso inverso que restauró el objeto aunque a costa de una destrucción mágica del Yo. Aparentemente la carga libidinosa completa ha sido ahora expulsada de la imagen del Yo y vuelta a la imagen de objeto.

Una poderosa amenazante imagen del objeto fue así resucitada a expensas del Yo, imagen que durante mi visita se vinculó inmediatamente a mí. La sumisión seguida de terrores, sentimiento de pérdida del Yo y muerte, y sus renovados ataques de rabia contra mí, como objeto criminal, indicaban la amenazante disolución de las representaciones del Yo, el cual fue vaciado de libido y llenado con fuerzas destructivas. Largos períodos de observación demuestran la enorme fluidez de la catexis en las esquizofrenias y su incapacidad para tolerar ambivalencia; lo cual ha recalcado particularmente M. Klein. Ellas tienden a descargar completamente a un objeto y retirar por entero la catexis libidinosa o agresiva no sólo del objeto al Yo y viceversa, sino también de un objeto a otro, además, a arrojar la libido utilizable temporalmente a un objeto mientras carga otro o el Yo, respectivamente, con toda la agresión, y a la inversa, estos mismos procesos se suceden rápidamente. En el curso ulterior de tales episodios se puede ver cómo el proceso de restitución logra resucitar y reorganizar nuevamente más o menos en forma fija las representaciones del Yo y objeto delirantes. Insistir más en los procesos de restitución esquizofrénica sería sobrepasar los límites de este artículo. Cuando tal unión delirante de nuevas imágenes de objeto compuestas se vinculan con personas reales, conduce al restablecimiento de patológicas relaciones de objeto paranoide. Como el testimonio de realidad puede todavía ser efectivo en algunas áreas del Yo, las relaciones con el mundo exterior pueden entonces operar simultáneamente en ambos niveles realista y delirante.

Nosotros compararemos ahora estos procesos con los correspondientes mecanismos en la psicosis maníaco-depresiva. Contrariamente a los esquizofrénicos, es característico de los maníaco-depresivos que el doble mecanismo de introyección intente y aún logre mantener la situación de dependencia del Yo a un superior y poderoso objeto de amor. Esta afirmación está de acuerdo con las opiniones anteriormente expresadas por Klein. En la continuación endo-psíquica del conflicto, en el estado melancólico, el Yo se rinde pasivamente al super Yo sádico como antes al objeto amado.

Pero aun en el estado maníaco donde la imagen arcaica, primitiva del objeto amado o super Yo, respectivamente, se convierten en un objeto bueno, su reproyección al exterior permite al Yo sentirse parte de un mundo objetual indestructible, bueno y que siente como algo muy placentero. Así la exaltación del maníaco abarca y depende de todo un grandioso mundo ilusorio.

Comparando estos mecanismos con los correspondientes procesos descritos en el caso esquizofrénico, vemos que estos estados de exaltación grandiosa así como sus estados de *depresión* y pánico con temores de muerte o de suicidio *no son* más que la expresión de conflictos de reconciliación entre el super Yo y el Yo. De hecho, los esquizofrénicos parecen tener una severa intolerancia por el sentimiento de culpa, unido con la inhabilidad para desviar la culpa provocada por los impulsos por medio de mecanismos de defensa normales, o neuróticos.

En tanto que en los melancólicos el super Yo por la absorción de las imágenes parentales poderosas y punitivas gana control sobre el Yo; nosotros podemos observar

lo opuesto en los pacientes esquizofrénicos: una fuga de los conflictos del super Yo por disolución del super Yo y por su transformación regresiva en imágenes parentales amenazantes. Para semejante proceso el esquizofrénico está evidentemente predispuesto por la formación defectuosa del Yo y super Yo. Como en el caso de la muchacha esquizofrénica, nosotros encontramos en personas esquizofrénicas dificultad para distinguir el Yo ideal de sus ambiciosas ideas y de sus fantasías de compartir simplemente la omnipotencia de sus objetos amados. Los temores del super Yo son frecuentemente reemplazados por temores a imágenes omnipotentes peligrosas vinculadas a personas externas. En lugar de temores de culpabilidad y sumisión a un super Yo destructivo como en la melancolía, el esquizofrénico, experimenta aquí como nuestra paciente, temores de ser influenciado y perseguido de ser muerto por figuras parentales criminales.

Por otro lado su grandiosidad y exaltación, contrariamente a la de los pacientes maníacos, es de naturaleza autista. En lugar de sentimientos de pertenecer y participar de un mundo de placer inacabable, los esquizofrénicos demostrarán la grandiosa creencia de ser los únicos que no necesitan del mundo, o de ser el omnipotente demonio, o el buen jefe de la humanidad que puede controlar, destruir o rescatar un mundo condenado.

En resumen, diremos que en los maniaco-depresivos los procesos represivos no van tan lejos ni conducen a identificaciones *totales* sino que llevan a un severo conflicto o armonía patológica entre el Yo y el super Yo, en tanto que en los esquizofrénicos el deterioro del Yo y el super Yo llegan más lejos; la lucha entre el Yo y el super Yo es retransformada en conflictos entre un Yo mágico e imágenes-objeto dentro del Yo deteriorado, *por lo* cual las imágenes del Yo y de los objetos pueden alternativamente disolverse o absorberse uno al otro.

En la medida que poderosas persistentes imágenes de objeto son reconstituidas y re proyectadas al mundo exterior los conflictos del super Yo se transforman en conflictos homosexuales paranoides y temores de ser muerto o perseguido y muerto por representantes externos de estas figuras terroríficas.

Si establecí por adelantado que el maniaco-depresivo se trata a sí mismo como si fuera el objeto amado malo o bueno en tanto que el esquizofrénico se conduce como si fuera o si creyese ser el objeto, el significado de esta diferencia se hace ahora más claro. Señala la tendencia y esfuerzo del maniaco-depresivo a someterse al objeto amado o reconciliarse con él, pero manteniéndolo vivo y dependiendo siempre de él. En contradicción con esta posición, el esquizofrénico destruye y reemplaza ya sea el objeto por el Yo o el Yo por el objeto. Esta diferencia aparece reflejada en el hecho de que en los esquizofrénicos los mecanismos de imitación del objeto amado juegan un papel primordial, en tanto que las necesidades y deseos de todos los maniaco-depresivos es el castigo que conduce al perdón, amor y gratificación del objeto amado.

Traducido por **RODOLFO AGORIO.**